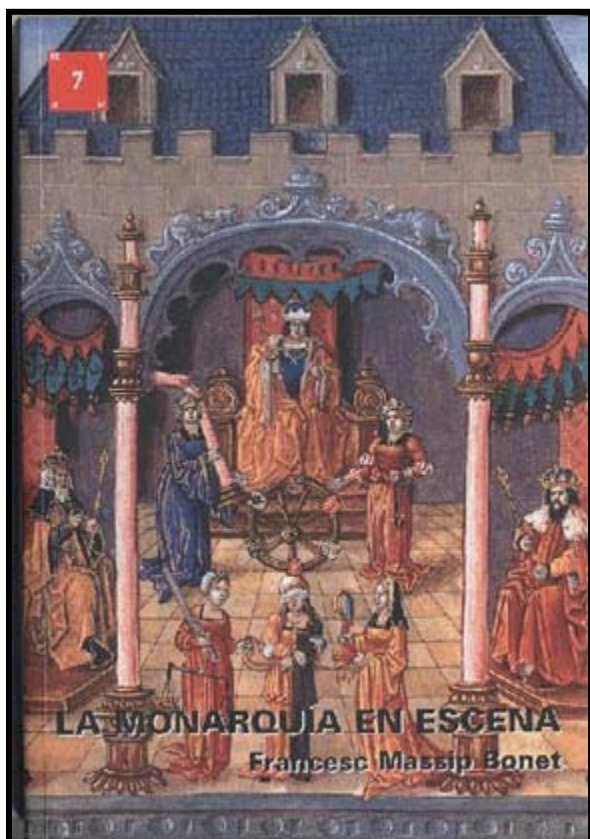


Massip Bonet, Francesc. *La monarquía en escena: Teatro, fiesta y espectáculo del poder en los reinos ibéricos: de Jaume el Conquistador al Príncipe Carlos*. Colección Música y Teatro Religioso Medieval, 7. Madrid: Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid, 2003. 391 págs. ISBN: 84-451-2503-6

Reviewed by Rebeca Sanmartín Bastida  
Instituto de la Lengua Española, CSIC



Este libro se encuadra dentro de un proyecto de estudio de lo teatral que entiende el teatro como concepción amplia que implica una puesta en escena pública (es decir, que necesita de un público que observa y entiende el espectáculo). La teatralidad de la corte se revela a través de una serie de elementos regulados, que en este caso expresan la visión comunitaria de la monarquía ibérica. Y esta proyección del poder se realiza mediante ceremonias y fiestas que incluyen siempre al pueblo o a cortesanos que descifran las normas del juego. En este sentido, Massip comienza su magnífico estudio con una frase reveladora: “La fiesta y el teatro en los albores de la Edad Moderna se convierten en una prolongación e incluso, en ocasiones, en un sustituto de la vida política” (11). La sacralización del poder dará lugar a una serie de celebraciones, de rituales en los que se representan bautizos, bodas, coronaciones, entradas, funerales, tanto como eventos significativos del tipo de paces, victorias, alianzas, tratados internacionales, etc.

Sin duda, lo más importante de este libro es que Massip ha tenido en cuenta elementos del fenómeno escénico olvidados en numerosas ocasiones por la crítica medievalista más “filológica”; me refiero a la escenografía, la tramoya, el espacio teatral, la gestualidad, la interpretación, la coreografía, etc.; es decir, no se trata sólo de saber si texto e imagen siguen una línea dialogada o si se representa la función sobre un estrado, sino también cómo se manifiesta la corporalidad, el gesto, lo performativo, el decorado, la danza, todo lo que hace que un acto sea teatral siempre y cuando se encuentre bajo la mirada de un espectador que lo comprende como representación.

Resulta, además, muy gratificante, a la hora de enfrentarse a este libro, que el autor considere un punto de referencia la imagen plástica, especialmente la pintura. En unos momentos en que se defiende la interdisciplinaridad en las Humanidades, ejemplos como el de Massip sientan un magnífico precedente. Como afirma el estudioso, el documento pictórico es un instrumento inmejorable para poder visualizar el espectáculo que se llevaría a cabo en esos siglos pasados. Sería interesante, en este sentido, ir incluso más allá: a partir de los parámetros propuestos estudiar las diferencias entre los diversos lenguajes (siguiendo el ejemplo de Lessing), es decir, cómo se representa un mismo espectáculo en el documento escrito y en el realizado por el pintor,

a qué elementos se presta más atención en cada uno de los universos artísticos, cómo se reflejan las intenciones sacralizadoras desde dos maneras distintas de expresión. Esto está fuera de la intención de Massip, que se centra en alcanzar una comprensión de la realidad histórica y política del momento (con importantes aportaciones sobre la importancia del entorno urbano a este respecto). No obstante, su proyecto invita a reflexionar sobre las implicaciones de las distintas maneras del arte en torno a un mismo hecho observado, sobre todo a partir de los documentos apéndices en los que palabra e imagen se ven ampliamente ejemplificados. Pero esto se puede dejar para futuros estudiosos de la teatralidad medieval, que se ocupen de las representaciones cortesanas o incluso de los manejos de la propia escritura.

El libro de Massip está dividido en diferentes partes: el primer capítulo se constituye en una reflexión sobre teatro y poder; el segundo, se centra en las coronaciones y entradas urbanas, prestando especial atención a la simbología, la estructura y el rito. El tercer capítulo abunda largamente en los argumentos e imágenes del poder real en la Edad Media, sea en el combate ritual (el Caballero Salvaje, el combate naval, el mito del Dragón, el Hombre Salvaje, etc.), sea a través de la sacralización del soberano (y se estudia desde el canto de las Sirenas hasta las repercusiones religiosas de las imágenes empleadas), sea con la figura del héroe real, con la que se crea a comienzos del siglo XV un tipo de exaltación espectacular del rey, que exhibe tanto su estirpe genealógica como escenas vinculadas a sus triunfos políticos e ibéricos. Esto último es especialmente relevante si tenemos en cuenta que esta glorificación del monarca es precedente del drama barroco de propaganda política.

El capítulo cuarto se centra en la entrada triunfal de Alfonso el Magnánimo en Nápoles (1443), y aquí hace Massip todo un análisis descriptivo e interpretativo de los ricos elementos que aparecen en la representación. Resulta muy interesante el recurrente papel de la Fortuna en estos actos, que se mueven entre la tradición medieval y el incipiente espíritu humanístico. También en un momento de transición se sitúan las celebraciones en torno al protoemperador (como le llama Massip) Fernando y el príncipe Carlos, que centran las reflexiones del capítulo quinto. Por último, el capítulo sexto consiste en la reproducción de los textos y documentos a los que se alude durante el libro y que ilustran la tesis de Massip; éstos se encuentran divididos por reinos: el de la Corona de Aragón, el de Castilla-León, el de Portugal y, finalmente, Flandes.

Si la amplia bibliografía que ofrece después el libro es especialmente útil, aún más lo son estos extensos apéndices, que dejan al lector la posibilidad de contrastar la teoría presentada. Quizás, en cuanto a lo primero, se podría echar en falta el libro de Santiago López Ríos para el tratamiento del Hombre Salvaje. Con respecto a nuevas perspectivas, para el futuro sería interesante, partiendo de estos datos, enfocar estos acontecimientos también desde las miras hacia el poder de Michel Foucault o desde el estudio de los ritos, relacionados con la literatura, de Jack Goody. El minucioso y detallado análisis del autor deja espacio para enriquecer la lectura de los textos editados con otros puntos de vista que iluminen nuevos aspectos de un fenómeno tan apasionante como es el del espectáculo medieval.

Por último, habría que agradecer al autor la inclusión de las láminas finales, con imágenes tanto de la época estudiada como de fiestas contemporáneas, donde se observan los vestigios de los eventos analizados. Una vez más, palabra e imagen funcionan juntas para defender una tesis clarificadora. Dentro de la impecable presentación que tiene la colección “Música y teatro religioso y medieval”, editada por la Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid, la numeración romana en los márgenes del texto de Massip, que remite a las láminas finales, es otro ejemplo a imitar. Saludamos, pues, con alegría la aparición de este libro necesario.